

"Tenemos que triunfar y triunfaremos. En breve, si se nos hace justicia. En meses, si se nos sigue creando obstáculos. En años, quizá tras una lucha crónica, a ser preciso; en calles y encrucijadas, si se intentara asfixiarnos."

(Del discurso del Presidente Negrín)

EJERCITO POPULAR

N.º 33 Redacción: Diagonal, 556 PERIODICO DEL COMBATIENTE BARCELONA 16 de octubre de 1938

Aquí fracasará toda maniobra

El discurso del Presidente Negrín interpreta el interés y la voluntad de todos los españoles

El Presidente Negrín se ha dirigido al mundo entero para proclamar una vez más la firme voluntad del pueblo español de no dejarse avasallar por los invasores ni mediatizar tampoco en forma alguna por las oscuras maniobras que puedan intentar quienes sustentan la política nefasta por todos conceptos para la paz y la civilización, de aplacar a los provocadores de la guerra entendiéndose con ellos a costa ajena.

Las palabras del Presidente Negrín están henchidas de un sentimiento nacional insobornable, y por lo mismo interpretan el interés y la voluntad de todos los españoles, no sólo de los que desde aquí hacemos frente con las armas a la invasión, sino también de los que en el otro lado la sufren más directamente y ansían ponerle término.

La decisión del Gobierno de la República de licenciar a nuestros auténticos voluntarios ha despojado de todo pretexto a los invasores y a sus cómplices. La agresión de los unos y la indignidad de los otros han quedado absolutamente al desnudo, sin paliativos de ninguna especie. Y en todas partes se ha visto claro que es la República la que defiende una causa auténticamente nacional. El grito «España para los españoles» prende en todos los rincones de la España invadida.

Los invasores y sus amigos pretenden hacer frente por procedimientos fortuosos a este sentimiento, que va identificando a todos los españoles en una finalidad común. A ello obedecen la anunciada retirada de unos cuantos miles de italianos heridos y enfermos, al socaire de la cual se quieren hacer cambalaches en el tablero internacional, al mismo tiempo que se dejan en la España invadida divisiones italianas intactas, legiones de técnicos y aviadores alemanes e italianos con todo su material de guerra.

El cinismo que las caracteriza en todos sus actos adquiere ahora su máximo apogeo.

No, No, España no capitula. Lo dijo ya hace tiempo el Presidente Negrín: España no puede perecer, porque no se entrega.

Tal es la voluntad de todo nuestro pueblo, aquí, en la España libre del invasor. Tal es también la voluntad de los españoles sometidos en la otra zona.

Pero la unión de las dos voluntades, de todo nuestro pueblo, de todos los españoles, gana terreno todos los días.

A pesar de las mentiras y de las maniobras de los dos países invasores y de sus agentes. A pesar de las barreras con que se quiere cerrar nuestra voz para que no llegue al otro campo. A pesar de todo eso, el campesino extremeño y el andaluz, el obrero de Vasconia y de Galicia, el maestro de escuela y el empleado, todo aquel pueblo es nuestro, está con nosotros.

Por esto aquí fracasará cualquier maniobra. Y esta unión y esta voluntad de defender su independencia que anima a España pasa las fronteras y llega al cruzado de millones de hombres que hoy gritan en todo el mundo: «No toleraremos que con España se cometa un crimen».

A estos hombres les ha llegado la voz de España por conducto del Presidente Negrín, y a estas horas se conocen ya los efectos que sus serenas y decididas palabras han provocado.

Que no se olvide ni un momento lo que hace posible que el Presidente Negrín pueda hablar con la seguridad y la firmeza con que lo ha hecho. Esto ha sido posible, porque su voz es la voz de la unidad y de la voluntad del pueblo de España, que está mantenida en las trincheras por el Ejército Popular.

Y cuanto más fuerte sea nuestra unidad y más potente nuestro Ejército, con tanta mayor rapidez caerán por el suelo todas las asechanzas y todas las maniobras que contra nosotros se pretendan tejer.

Y el ejemplo ha de continuar dándolo nuestro Ejército. Fortaleciendo y consolidando el bloque de granito que forma, haciéndose más potente por luchar mejor y saber más.

Unidad entre todos los españoles, porque la República no fue quien provocó la guerra, ni tiene interés en mantenerla, tan pronto como quede resuelto el problema de la independencia de la Patria.

Superación del Ejército, porque ahí reside la garantía para rechazar, para cerrar el paso a los italianos y alemanes, que tanto se esfuerzan para poder presentar al mundo el hecho consumado de la conquista de España.

No menor que lo ha sido en el extranjero será la repercusión que en nuestros frentes tenga el último discurso de nuestro Presidente.

Como de los anteriores, se deduce de éste una actividad inmediata para todos los combatientes. Ya se ha señalado más arriba, pero insistimos otra vez: Marchar con mayor decisión aún por el camino emprendido. Unidad entre todos los españoles, y, en primer término, en su Ejército, e incremento del fortalecimiento político y militar de éste.

El objetivo a cumplir: la independencia de España la alcanzaremos. No estamos solos. Millones y millones de hombres de todo el mundo están a nuestro lado. Y cada día ven en nuestro pueblo el mejor ejemplo de una nación que quiere ser libre e independiente.

Inmensa repercusión en el extranjero del discurso del Presidente Negrín

París, 15.—El texto del gran discurso pronunciado por el presidente Negrín llegó a París demasiado tarde, y por este motivo no puede comentarlo toda la prensa. Las radios francesas habían anunciado su retransmisión en las primeras horas de la noche y tuvieron que aplazarla para más tarde.

Por otra parte, la prensa chilena espera una orientación oficial, limitándose a publicar las partes más importantes del discurso, el cual, como dice «L'Ouvre», es perentorio y aclara la situación en un momento en que es necesario establecer a los ojos de todos el papel del presidente Negrín y de Franco.

«L'Ordre» escribe que el discurso del presidente Negrín es el de un jefe de Estado democrático y pacífico. Defiende clara y energicamente el derecho del pueblo español a decidir su suerte. El presidente Negrín traza la historia más completa y amarga de la No Intervención. El presidente se opone contra los esfuerzos que se hacen actualmente para presentar la retirada de algunos millares de soldados de infantería italianos, como la puesta en vigor del plan de Londres. Se opone con la misma fuerza y la misma dignidad contra todos los demás planes que se presentan en todos los puntos del mundo y que tienen todos la finalidad de llegar a una mediación y a una división de España, previendo todas las posibilidades menos una: el dejar la palabra al pueblo español. El presidente Negrín corta todas estas fantasías peligrosas. Sólo pide una cosa: que los

agresores y sus cómplices en Londres y París quieran impedir la liberación de España de toda intervención extranjera y la posibilidad para España de decidir su suerte. El discurso del primer ministro español coloca una vez más a las democracias frente a sus responsabilidades. Después de este discurso no puede subsistir ninguna ilusión. No se llegará al final de la guerra española sino después de la retirada completa de todos los combatientes y técnicos extranjeros. Los jefes de las democracias deben adoptar ahora una decisión.

«Le Peuple» dice que el presidente Negrín no ha tenido dificultad en demostrar la mala fe de la posición adoptada por los italianos y otros relativa a la retirada de 10.000 soldados. En el Comité de No Intervención, el propio Mussolini había declarado aceptar que el derecho de beligerancia estuviera subordinado a la retirada substancial de los combatientes extranjeros. Esta retirada tenía que ser de 10.000 hombres en la parte que tuviera menos y proporcionalmente en la otra parte. La República española ha retirado a todos sus voluntarios, y la beligerancia no le puede ser otorgada a Franco hasta que todos los soldados extranjeros que éste tiene, incluso los técnicos, hayan sido repatriados. El presidente Negrín ha recordado con energía estos compromisos. Para complacer al fascismo, el señor Chamberlain no puede renegar de la palabra que ha dado.

El ex ministro de Justicia, Vincent Auriol, escribe en «Le Populaire» que es en nombre de toda la España libre que el presidente Negrín ha hablado al mundo. Ha expresado el pensamiento de un Gobierno y de un Parlamento unánime, en el que todos los partidos políticos están representados. Ha expresado también los sentimientos de un pueblo que en 1936, en el marco de una Constitución ampliamente discutida y aceptada, había elegido su representante. Frente a los generales facciosos que no han respetado sus juramentos, traidores al país que habían jurado servir lealmente, el presidente Negrín habla y obra en nombre de un Estado regular, reconocido por los demás Estados miembro fiel de la Socie-

dad de Naciones. No es sólo un presidente del Consejo quien se dirige a los pueblos y a sus dirigentes, sino un hombre que en esta hora simbólica de España representa la idea nacional y la paz. Esto lo puedo afirmar. Ha vivido una semana en Barcelona y ha interrogado a numerosos ciudadanos. El presidente Negrín representa a todo el pueblo de España. También en una parte del territorio ocupado por los facciosos, la sinceridad, el patriotismo y la nobleza de sus sentimientos han ganado conciencias y corazones. Que no se hable en la España libre de una guerra de ideologías. Sin duda, hoy socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, moderados y católicos; pero las ideas políticas en este momento no cuentan. El español libre lucha por una España libre. La idea nacional domina todo y une a todos. Sobre el terreno de la independencia nacional, de la libertad nacional y de la democracia, Negrín ha reunido todas las tendencias políticas. Esta es su fuerza y esto da a sus palabras de mucho el sentido de la verdad y una expresión conmovedora. El presidente Negrín representa una democracia que lucha y sufre por su independencia, y por lo tanto Negrín es tan amargo con respecto a los demás Estados democráticos, amenazados también en sus libertades, y, como Francia, en su seguridad y en sus intereses. Es porque representa a la patria española por que el presidente Negrín ha rechazado toda mediación extranjera, respecto de la cual los acuerdos de Munich le hacen temer los peores peligros. Ha pedido que se deje a los españoles de ambas partes completamente solos para decidir su suerte. Este derecho tampoco pueden rechazarlo las dictaduras. Estas dictaduras que, en los últimos tiempos, han explotado con tanta imprudencia el derecho esencial de los pueblos a disponer de sí mismos. Decidirán las democracias por fin hacer respetar este principio, este derecho, cuando una democracia en lucha lo invoca. Que el llamamiento de la España libre pueda despertar a las democracias de todas maneras, el socialismo internacional unirá su voz a la del jefe del Gobierno de la República española.



En el Ebro continúan estrellándose los invasores ante la barrera del Ejército español.

Los episodios de estas batallas, el comportamiento de soldados, cabos, sargentos, jefes y comisarios llenan de orgullo a todo el pueblo español y especialmente al resto del Ejército.

De todos los frentes y de todas las armas del Ejército Popular llegan calurosos saludos para los combatientes del Ebro.

EJERCITO POPULAR prepara un número extraordinario dedicado a los combates del Ebro, como homenaje al Ejército que allí lucha.



EL COMISARIO



Los Boletines de campaña

PARA LOS COMISARIOS

Comenzamos a recibir algunas publicaciones de los comisarios en los frentes. Y de todas ellas, las que más nos han llamado la atención son los Boletines de campaña que se editan por algunos comisarios.

Estos Boletines diarios, hechos algunos con medios modestos y otros de perfecta presentación, cumplen un cometido de alta importancia. Son extraordinariamente aleccionadores y de seguro que los comisarios que los editan han obtenido ya experiencias positivas de este trabajo.

El Boletín de campaña desempeña un papel importante en uno de los aspectos, el principal de la tarea del comisario: mantener un contacto permanente con sus fuerzas.

El comisario de una gran unidad no puede, prácticamente, estar todos los días en contacto con todos los comisarios de su unidad. No tiene tiempo material de ver al comisario de compañía de todas las compañías, ni siquiera al de batallón de todos los batallones. Y, sin embargo, su palabra, sus orientaciones, deben llegar a ellos constantemente. Y para esto no bastan ni las reuniones que de una forma regular puedan celebrarse, ni el periódico de la unidad, ni las directivas que sobre temas concretos o generales para un período determinado de tiempo envíen. Hace falta la relación diaria. Y así lo han comprendido muy bien los comisarios que han iniciado la publicación de los boletines de información diaria.

Estos Boletines, necesarios en todo momento para mantener la relación y la orientación diaria, adquieren categoría de imprescindibles en períodos de combate. En estos momentos hay que tener siempre muy en cuenta que, tanto el comisario como el jefe de una pequeña unidad, no ven de la batalla más que lo que acontece

en la parte limitada que afecta a su unidad. No saben nada o muy poco del conjunto. El Boletín le lleva la noticia de cómo se desarrolla el combate en su totalidad, dándole normas políticas para que actúe de acuerdo con esa situación.

Aun tiene otras ventajas, como, por ejemplo, la de que el comisario de una gran unidad de Ejército o de Cuerpo de Ejército, que conocen una serie de factores que intervienen en la moral del combatiente pueden prever posibles contingencias en cuanto a aprovisionamiento, etc. Y a través del Boletín, orientar la tarea de los comisarios de las pequeñas unidades para que ellos realicen entre sus fuerzas un trabajo político encaminado a solventar esas dificultades si llegan a presentarse.

Ha habido combates en que una reacción eficaz por parte de los comisarios de las unidades superiores cerca de los delegados de compañía, hizo posible establecer una economía de municiones, permitiendo mantener un combate victorioso, cuyo resultado, a no ser por ese trabajo, es muy posible que nos hubiera sido adverso.

El Boletín de campaña mantiene, además, la relación con exterior, la noticia breve de lo que pasa en España y en el mundo.

Y, sobre todo, y en esto insistimos, señala la tarea diaria que corresponde al trabajo del comisario en cada momento: adaptar el trabajo a cualquier cambio de situación. Los Boletines de campaña, no son sólo necesarios en los momentos de combate. Son útiles también en los de tranquilidad. Las formas de trabajo y, por lo tanto, las consignas, varían naturalmente, pero aquellos serán siempre un elemento para el desarrollo de la función de los comisarios y les permitirá que la coordinación del trabajo en su unidad sea un hecho.

La labor cultural en las UNIDADES ARTILLERAS

por GUILLERMO GONZALEZ, del Grupo de Artillería del V Cuerpo

Entre todas las democracias, España, especialmente, es la que habiendo forjado un Ejército entre sus mejores hijos, combate ferozmente contra el enemigo común: FASCISMO.

Pero en este Ejército regular que hoy poseemos, los Milicianos de la Cultura tenemos una grandiosa labor a realizar, que será una de las principales claves para obtener nuestro triunfo. ¿Cuál? PROPAGAR LA CULTURA POR DOQUIER, eliminar el analfabetismo de nuestro país, desterrar por completo lo pútrido de la dictadura capitalista. No debemos consentir que en nuestras unidades exista un solo analfabeto, un solo camarada sin saber leer y escribir.

Por tanto, debemos crear escuelas en todas las unidades, ni un momento de reposo hasta haberlo realizado. Intensificaremos las clases de cabos y sargentos, las de comisarios, etc. Hagamos dignos de la labor que nuestro Gobierno de Unión Nacional nos ha encomendado a los Milicianos de la Cultura.

Una visita al Hogar del Combatiente del 271 Batallón

Con motivo de la inauguración del «Hogar del Combatiente» del 271 Batallón de la 68 Brigada Mixta, hemos tenido ocasión de celebrar una entrevista con el miliciano de la cultura, camarada Guillermo Redondo, a cuyo cargo está dicho «Hogar».

Este camarada, con su habitual cortesía, nos ha contestado a las preguntas que le hemos hecho.

El local, instalado a pocos metros de la línea de fuego, presenta un magnífico aspecto, en el que se revela el buen gusto, ingenio y laboriosidad de quienes lo construyeron. En sus paredes, podemos apreciar dibujos múltiples en los que aparece la burlesca y popular figura del soldado «Canuto», que nos enseña que es lo que no debemos hacer. En lugar preferente, se destacan los trece puntos del Gobierno de Unión Nacional.

—Dígame, camarada Redondo, ¿cómo fue la creación de este «Hogar»?

—Fue una feliz iniciativa de nuestro querido Comisario Luman, que, llevado, como siempre, de su noble afán de que los soldados aprendan y se distraigan, venciendo todas las dificultades, ha conseguido instalarlo.

betismo de nuestro país, desterrar por completo lo pútrido de la dictadura capitalista. No debemos consentir que en nuestras unidades exista un solo analfabeto, un solo camarada sin saber leer y escribir.

Por tanto, debemos crear escuelas en todas las unidades, ni un momento de reposo hasta haberlo realizado. Intensificaremos las clases de cabos y sargentos, las de comisarios, etc. Hagamos dignos de la labor que nuestro Gobierno de Unión Nacional nos ha encomendado a los Milicianos de la Cultura.

Prueba magnífica de la preparación cultural en las unidades artilleras del V Cuerpo es el haber tenido siete aprobados en la Escuela Popular de Guerra, donde solamente hubo diez plazas, disputadas por gran número de alumnos. Detallamos a continuación sus nombres: Del Grupo 115, sargento Víctor del Pino Dueñas; del Grupo 76, cabo Jesús Herrero Alonso y el artillero segundo, Antonio Camarena de la Osa; del Grupo 115, además, los cabos José Fernández, Roque Campo Florencio, Juan Infante Toribio y el artillero segundo, Pablo Don Gil Ollas.

No obstante, este trabajo debe ser superado. Nuestra labor debe ser siempre incansable, en todo momento procuraremos que el Arma de Artillería del V Cuerpo sea la más instruida, el estímulo de todas las unidades que integran nuestro glorioso Ejército.

MILICIANOS DE LA CULTURA! Nuestra consigna es la de propagar la cultura con la máxima intensidad y con todo entusiasmo hemos de arraigarla en las fibras de nuestro Ejército, y como he indicado anteriormente, nos abrirá el camino a la técnica, que matizada de nuestra voluntad de hombres libres, venceremos, aplastaremos para siempre a los invasores, seremos dignos hijos de nuestros antepasados.

Viva nuestro Gobierno de Unión Nacional! Viva el Ejército de la República! Viva España!

HABLA DESDE EL FRENTE

—¿Cómo funciona?

—Por la mañana, doy las clases para los analfabetos y semianalfabetos, ayudado por un auxiliar; a continuación, se dan las clases de Cultura General y las de Cabos y Sargentos para su preparación para el ingreso en la Escuela Popular de Guerra.

—¿Hay algún hecho saliente ocurrido en el «Hogar»?

—Sí —contesta nuestro interlocutor, con una sonrisa—. El otro día, sorprendí a un analfabeto que se fijaba atentamente en los dibujos que ilustran los trece puntos de nuestro Gobierno. Acudí en seguida en su ayuda y al mismo tiempo que le leía el texto de cada uno de ellos, le explicaba con palabras fácilmente comprensibles para él, su significado. A las explicaciones que yo le daba de cada punto,

apreciaba el entusiasmo que en él iban despertando.

Agradecidos de la buena acogida que por el camarada Redondo se nos ha dispensado, nos retiramos, y al salir vemos un Periódico Mural que lleva por título: «La Correspondencia del Combatiente». En él sobresale un artículo, escrito por un soldado que hace cuatro meses no sabía escribir (según nos aclara el camarada Redondo), que lleva por título, «Un saludo para el glorioso Ejército del Ebro», en el que recoge el sentir que anima a todos nuestros combatientes.

Desde estas páginas enviamos nuestra más cordial felicitación al comisario del Batallón y miliciano de la Cultura del mismo, al mismo tiempo que les estimulamos a seguir su labor en pro de la Cultura.



A los compañeros de las Brigadas Internacionales

por N. MASMITJÁ, comisario de Compañía de la 31 Brigada

Camaradas: Salud. Conocido, por medio de la Prensa, el discurso del doctor Negrín, dado en la Sociedad de las Naciones, nosotros, los oficiales y comisarios de la primera compañía del 121 batallón, tenemos el gusto de dirigiros a vosotros para testimoniaros nuestro profundo agradecimiento por la ayuda prestada tan desinteresadamente al proletariado español; acaso algún español, como algún valiente luchador de las Brigadas Internacionales no alcance a comprender bien esta resolución tomada por nuestro Gobierno, de retirar los tan valientes como abnegados luchadores.

Nada os diré aquí sobre ello, pues tengo el pleno convencimiento que de ello ya os habrán vuestros comisarios; así, pues, dejadme que por medio de esta carta expresemos nuestro más profundo agradecimiento a todos vosotros, que habéis venido de tan lejanas tierras a ofrecer generosamente vuestras vidas para la causa tan justa como noble que se defiende en España.

Vineis aquí en los momentos más peligrosos, y con vuestros pechos supisteis poner una barrera que, como una alta muralla, cerró el paso al fascismo. En Madrid, primero, y, últimamente, en el Ebro, disteis la batalla a la sangrienta hiena, y en todas partes donde estuvieron las Brigadas Internacionales el enemigo mordió el polvo; nos prestasteis, pues, una ayuda

que nosotros no podemos por demás de admiraros y de estaros agradecidos. Quisiéramos en este momento poder expresar lo agradecidos que estamos de vosotros; pero la emoción de esta partida, que sentimos de todo corazón, nos priva de expresarnos con claridad. Sentimos vuestra partida porque ya os considerábamos como hermanos; pero si hoy las necesidades de la guerra obligan a nuestro Gobierno a repatriaros, no por esto olvidaremos cuánto os debemos, y a través de todas las fronteras nuestras manos os alargarán para buscar las vuestras.

Por medio de estas letras, que hacemos públicas, os prometemos continuar vuestra obra; os juramos también no deponer las armas que la tradición de unos generales nos obligó a tomar, hasta exterminar el último de los vástagos que invaden nuestra querida España, que es la Patria de todos los antifascistas, y si es preciso, sabremos morir, pues en nuestra mente han quedado grabadas las palabras de nuestra camarada «Pasiónaria», que dice que «Vale más morir de pie que vivir de rodillas».

Con gran pesar tenemos que cerrar esta carta; pero permitid que antes os abraze, y juntos todos gritemos:

¡Viva la España republicana!
¡Viva las Brigadas Internacionales!
¡Viva el Proletariado internacional!

CAPACITACION INCESANTE

En el transcurso de nuestra guerra y pese a las dificultades que poco a poco hemos ido venciendo, hoy podemos vanagloriarnos más que nunca, de que a los dos años y pico de guerra poseemos un Ejército que sabe resistir primero, y atacar después, que su moral es inmejorable, que sus soldados, jefes y comisarios han salido de lo más sano y fuerte de la juventud española y que su técnica, basada en la experiencia de estos dos años y medio de incansable lucha, va logrando paulatinamente y con tesón inme-

jorable el camino de nuestra victoria.

Hemos creado escuelas de capacitación, clases de cultura general, para analfabetos, bibliotecas etc. etc., resumen, al mismo tiempo que conquistamos nuestra libertad amenazada vamos incrementando la cultura, que es la base de la perfección humana, el plantel de la civilización.

Nuestro ejército, precisamente se distingue del fascismo en su cultura, en saber que libra su porvenir y el de sus generaciones futuras. El Ejér-

cito de la República ha creado para su máximo desarrollo el miliciano de la Cultura, el más firme paladín que tiene por base el combatir el analfabetismo, hacer que todos nuestros soldados sean cultos e instruidos, sean cual es su misión en la guerra y después de ella, desterrar la ignorancia (campo de explotación de terratenientes, de capitalistas), de nuestro pueblo, hacer hoy que nuestros soldados salgan los mejores jefes y comisarios y que para el día de mañana, cuando el triunfo irrada sus destellos de luz, estos mismos soldados, estos mismos jefes y comisarios unidos con todo el pueblo cooperen a la reconstrucción de nuestra patria.

Cada día necesitamos que nuestra capacitación cultural sea más intensa, no permitamos, que en nuestra compañía, batallón, brigada, división etc., exista un solo soldado, un solo camarada nuestro, que hoy, en plena epopeya de nuestra patria, no sepa leer ni escribir; que todos los que haya en tu unidad puedan escribir la gloria que España está alcanzando en el mundo entero al defender con voluntad de hierro, su independencia y la del proletariado mundial.

Cada uno de nosotros debemos ser los más firmes colaboradores del miliciano de la Cultura.

Seamos los primeros en recuperar libros para la formación de bibliotecas en nuestras unidades; material escolar para incrementar la labor a desarrollar en nuestras escuelas. Juntamente con nuestros comisarios y milicianos de la Cultura fomentemos la lectura de la Prensa, hagamos diariamente una crítica de los frentes de guerra, artículos de carácter internacional, e inculquemos el hábito de la lectura de obras selectas y escogidas.

MILICIAS DE LA CULTURA

Los amos del aire

por PATROCINIO LARRIETA, de la 44 División

El pasar de unos aparatos aliados a una fantástica velocidad, el oír por todas partes las explosiones de las baterías antiaéreas, nos llevan a la realidad de que nuestra Gloriosa ha hecho su aparición en el celeste azul de estos campos, llenos de glorias aun muy recientes.

Si... el haber «pleado» tantos aparatos extrajeros ante nuestros «chatos», es la causa de tanto terror, no quieren ni oír el claro y decidido zumbido de los potentes motores, les ceden todo su poderío y valor. A la vista de ellos, todo su poderío y valor demostrado en los ametrallamientos de sus objetivos militares, o sean niños, mujeres y todo quien esté indefenso... ¡Son unos cobardes!... Nuestros aparatos los persiguen, pero es mucha la ventaja que les llevan para que las ametralladoras «rojías» puedan hacer objetivos sobre sus enemigos, y es entonces, cuando las baterías antiaéreas de los invasores escapan todo el odio en forma de granadas, contra quienes con su arrojo y pericia, se hacen amos del aire.

Entre el humo que producen las explosiones aparecen cada vez más seguros nuestros bravos pilotos, quienes se burlan de todo cuanto les rodea, haciendo esos, subiendo y bajando veriginosamente, hacen que nuestros enemigos gasten un raudal de metralla entre la burla y la alegría de los combatientes de tierra que llenan materialmente la trinchera saludando a sus camaradas que pilotan los aparatos de nuestra «Gloriosa» y que en este sector han conquistado los aires, siendo ellos los amos indiscutibles.



Los que leen, estudian, discuten y además pegan tiros

REPORTAJES DE "EJERCITO POPULAR"

Lo primero con que tropezamos es un periódico mural. La primera nota alegre en esta casucha rejuvenecida, donde está instalado el Hogar del Combatiente.

Un vistazo sobre él. Muchos artículos, algunos versos, dibujos y recortes de periódico. Los artículos escritos en distintas clases de papel, con distintas tintas. Algunos a lápiz. Mucha colaboración, y toda ella espontánea. Se echa de ver a la primera ojeada.

Vemos los temas: «Nosotros, los de la cuarta compañía, prometemos a toda la Brigada que lo mismo que hemos conseguido que no haya ningún analfabeto entre nosotros llegaremos a que todos los soldados de nuestra compañía ganen todos los concursos de montar y desmontar una ametralladora con los ojos cerrados más pronto que lo hagan nadie».

Un poco pretencioso es el título, y además largo; pero la cuarta compañía, que ha alquilado el analfabetismo, puede muy bien aspirar a ganar todos los concursos.

Otros artículos sobre los trece puntos. Opiniones y comentarios de soldados, cabos y comisarios de compañía. Consignas sacadas de discursos del presidente Negrín.

La nota cómica es una foto de Chamberlain con paraguas, y un comentario bastante más agudo que el de los caricaturistas políticos de Francia y la Gran Bretaña.

Predispone bien el periódico mural. Son temas generales los que trata como corresponde a un periódico de un lugar donde concurren combatientes de distintas unidades y de varias armas.

El local

Nos explicaron:

El local lo cedió espontáneamente el Ayuntamiento. Insistían en darnos una casa mejor. Nos negamos a aceptarla, y en nombre de todos, el comisario contestó al Ayuntamiento que aquella casa podría utilizarse como escuela, o para otro servicio del pueblo. A nosotros con esta nos bastaba. Con entusiasmo y con un pequeño esfuerzo la convertiríamos en un lugar confortable y alegre.

Este salón—un espléndido y simpático salón—está decorado con bastante gracia y acierto. En el testero un gran transparente con la siguiente consigna: «De ti, combatiente, depende que este local sea un lugar agradable de estudio y distracción». A los lados, estas otras: «Un Ejército valiente, sano y culto. Así ha de ser el Ejército Popular». «No hay obligación más sagrada que la de defender la independencia de la Patria».

En una pared, ocupándola por completo un gran dibujo que representa un momento del combate táctico del pelotón. Seguro tomado de un manual de técnica militar, la pintura, en diferentes colores, está felizmente conseguida.

Fotografías de jefes militares y comisarios, del presidente Negrín y del general Rojo.

Los componentes

Cabezas rapadas y rostros tostados por el sol. Unos leen, otros discuten. Se habla de todo, de política internacional, nacional, y, naturalmente, de la guerra.

No olvidar las normas de la defensa antiaérea

El veterano debe aconsejar al nuevo recluta y enseñarle lo que él ya sabe. O sea:

Primero. — Que el enemigo, con sus ataques de aviación, lo que se propone es desmoralizar, romper nuestros nervios.

Segundo. — Que siguiendo las reglas de la defensa antiaérea, no habrá apenas bajas. Y que son:

Primera. — No correr. Cuerpo a tierra.

El que corre, indica al enemigo dónde están las fuerzas.

Segunda. — Construir refugios para protegerse de la aviación; y

Tercera. — Buenos tiradores, con pulso sereno, que organicen la caza de aviones, formando grupos de tiradores.

La aviación no causa más batallas que la que produce nuestro nerviosismo y nuestro descuido.



guerra. Resulta curioso como es abordado este último tema. Allí se discute apasionadamente sobre táctica, sobre armamento, se comentan las instrucciones militares recibidas y las charlas que han oído sobre esta cuestión. De vez en cuando se oye el Ebro!

Esta palabra va acompañada de admiración y de una envidia sana. Estos muchachos no han estado en el Ebro. Se empujan de todo lo que sobre esta batalla se escribe. Siguen pasados a paso todas las incidencias de la lucha. La operación ha sido motivo de numerosas charlas, tanto desde el punto de vista político como militar. Los muchachos encuentran este tema siempre de actualidad. Es el orgullo sano de nuestro Ejército por lo que hacen los otros, por lo que cada uno quisiera hacer. Estar siempre en el puesto de lucha y de gloria.

La política

Se habla alrededor de una pequeña mesa sobre el discurso del jefe del Gobierno en las Cortes.

Los comentarios son de aclaración, elogiosos todos.

—Antes— dice uno — en el Ejército antiguo, ni siquiera se podían leer periódicos. Suponía un arresto para un soldado el que un oficial le viese leyendo un periódico.

—Qué val — dice otro. Según el periódico que fuese. Si estaba con un periódico fascista, reaccionario, no te pasaba nada. Los arrestos eran si te veían con el periódico de tu Sindicato — al cual no podías pertenecer desde que entrabas en el Ejército — o de tu Partido. Los del Partido de vellos te los metían por las narices.

Dice un comisario: Era un Ejército político, como lo son todos. Pero su política era la de los terratenientes y

los banqueros. Como es político el Ejército que tenemos enfrente, ahora que es la política de los italianos y alemanes. Y esa política consiste en obligar al soldado a que luche en beneficio de otros, de una minoría, en provecho de sus propios enemigos. Es la política de una casta, no la del interés de todo el pueblo. Por eso al soldado se le obliga, se le coacciona, se emplea contra él el terror. La fuerza de ese Ejército está en que el soldado sea cada día más instrumento de una causa que es contraria a sus intereses. La incultura y el engaño son los métodos empleados para conseguirlo.

Nuestra política es la de comprender cada día más el por qué luchamos, el preocuparnos todos por llevar mejor esta lucha, el saber que nuestra causa es de todos los españoles e incluso de muchos millones de hombres del mundo entero. Y por eso cada día que el soldado comprende mejor que es lo que defiende se hace mejor soldado, es mejor combatiente. Y hace lo que fuera mucha gente llama el milagro de nuestra resistencia y de nuestro heroísmo y no es otra cosa que el convencimiento de lo justo de nuestra causa. Así es como hay que interpretar el discurso de nuestro Presidente. Pero, además, nuestro Ejército no interrumpe la vida del hombre como pasaba en el viejo Ejército. Aquí somos los mismos de antes, con nuestros mismos derechos y con los mismos deberes. Por eso no interrumpimos nuestros lazos anteriores con todo lo que en la retaguardia nos movía a la lucha. Lo que hacemos es fundir todos los pensamientos particulares en uno solo; haciendo compatibles todas las particularidades ideológicas en honor de la causa común que une a

todos los españoles: salvar la patria.

Así fue hablando el comisario. El grupo de la pequeña mesa fue aumentando. Y las demás conversaciones deshaciéndose para convertirse en un mitin improvisado, en el que fueron tomando parte varios de los concurrentes. Todos ellos identificados con lo que había dicho el comisario.

Y salimos de este Hogar del Combatiente, adonde, a última hora de la tarde, acuden los soldados a leer y charlar sobre los problemas fundamentales que hoy preocupan a todo español y, muy especialmente, a los combatientes.

J. RUIZ

Entre veteranos y reclutas

por VICENTE SANCHEZ, de la 143 Brigada

Llevo veinticuatro meses al servicio de la causa, que muy noblemente defiende el pueblo español con las armas en la mano. Soy natural de Alicante, y en dicha ciudad me encontraba en el 13 de julio de 1936, cuando la sublevación militar fascista. En la actualidad cuento veinticuatro años, y por lo tanto, veintidos cuando estalló el movimiento. Sabido es de todo el pueblo que en fecha del 19 de julio no había ningún militar, salvo excepciones, pues todos se sublevaron contra su pueblo, y, por tanto, todos los componentes de nuestras heroicas Milicias crecíamos de conocimientos militares. Hoy nuestra situación es muy diferente que la del 19 de julio de 1936, pues en lo que se refiere a conocimientos militares hemos progresado notablemente; por una parte, la práctica, y por la otra, la técnica.

Yo mismo era un trabajador, como otros muchos, que en iguales condiciones que yo se tiraron a la calle para defender una causa que nosotros la creemos muy justa, y por lo tanto carecía de dichos conocimientos; pero por una parte la práctica durante mi actuación en los campos de batalla, y por la otra, los pocos conocimientos que he podido adquirir durante veinticuatro días en la Escuela de Capacitación de Mandos del Este, de lo cual vine muy satisfecho y orgulloso de haber pasado por ese curso que todos los oficiales de Milicias tenían que pasar.

En lo que a mí se refiere, para qué negarlo, carecí siempre de ciertos conocimientos que en dicha escuela he podido adquirir, pues a un militar no le es suficiente con la práctica que hubiera podido adquirir en los campos de batalla, sino que debe convertirse en un verdadero maestro de los hombres que lleva bajo su dirección, pues hasta la fecha, por nuestra desgracia, éramos muchos los oficiales que carecíamos de ciertos conocimientos que nos son muy útiles para la lucha que sostenemos, y, por lo tanto, indispensables para todo militar.

Para que todos nos demos una pequeña idea de los beneficios que nos a dar unos pequeños datos referentes a la unidad que yo mando, reportan los conocimientos adquiridos en la Escuela de Capacitación, pasaré

Soy oficial de Milicias. Durante mi actuación en la guerra siempre estuve entre veteranos, y sabido es de todos que siempre entre veteranos y reclutas ha asistido una diferencia que en nuestro Ejército no debe de existir, pues en el antiguo Ejército todos sabíamos que cuando llegaban los reclutas al cuartel, parece que se les miraba por encima, como una cosa extraña, y yo, para mí concepto, no le veo ningún fin. En mi unidad he podido conseguir que no exista tal desavenencia entre los unos y los otros, pues aquí todos estamos compenetrados, y esto sucede por que todos son medidos con la misma vara, y nunca hubiera creído que en tan poco tiempo que llevo mandando esta unidad hubiese podido llegar a una compenetración tan grande, y para dar más detalles pasaré a referir una pequeña operación que el 23 del mes de julio próximo pasado sostuvimos con el enemigo en las posiciones llamadas El Baladrado.

El Mando había dado la orden de controlar bien toda la fuerza, y que nadie retrocediera un paso. Pues mi unidad, con la valiosa ayuda de los sargentos Emilio Ortiz López y Francisco Hernández Díaz, llegamos a la posición enemiga con toda la fuerza completa, habiendo tenido que soportar una verdadera cortina de fuego de artillería y morteros enemigos, resultando herido el sargento antes mencionado Francisco Hernández Díaz.

Y para que sirva de ejemplo a todas las unidades de nuestro heroico Ejército y retaguardia, damos a conocer a todos que estamos dispuestos a continuar la lucha hasta el total aplastamiento de los invasores de nuestra Patria.

Salud y victoria.

CATALANS!

Si es que sentiu l'anhel d'ésser catalans, doncs tots lluitarem fins a aplastar les ordes feixistes que volen invair la nostra terra i enderrocar la República.

Vifca la República!

Visca Catalunya!

A. V., de la 59 Brigada



ALGO SOBRE TIRO

por el SARGENTO LOPEZ, de la Escuela de Capacitación de la 24 División

Es de todos conocida la importancia capital que para la infantería supone poseer superioridad de fuego sobre el adversario. Dicha superioridad se debe procurar mantener en todas las circunstancias, ya sea en el combate ofensivo o bien en el defensivo.

El ideal que persiguen todos los jefes de unidad es que las suyas respectivas sean lo más maniobreras posibles, debe ir aparejado a la constante preocupación de conseguir para todas las operaciones en que aquéllas intervengan, una superioridad en los fuegos que cuanto más se imponga sobre los del enemigo tanto más han de facilitar la consecución de los objetivos que los sean designados para la conquista o para la defensa. Un plan de fuegos perfectamente concebido con arreglo a las características del terreno, hace inexpugnable una posición cualquiera de los ataques de la infantería atacante.

Las barreras que se pudiesen establecer con las máquinas automáticas son punto menos que imposible de que las salve el infante por sí mismo. Deben utilizarse otras armas de infantería, morteros, etcétera, que neutralicen la cortina de acero que forman conjuntamente el fusil ametrallador y la ametralladora en

fuegos combinados. Y aun así, continuará siendo eficaz la barrera si los emplazamientos de las máquinas están constituidos con miras a todas las eventualidades susceptibles de producirse en un plan ofensivo de mayor o menor estabilidad.

Asimismo, la eficacia del fuego en la ofensiva reduce el quebrantamiento, la fatiga y el peligro al factor hombre, al tiempo que le aumenta su moral combativa.

Así, pues, dejaremos sentado lo que antes dije: La superioridad de fuego sobre el adversario debe procurarse mantener en todas las circunstancias.

De la coordinación, precisión y buena administración de los fuegos depende más la superioridad que no de la cantidad de armas que se empleen.

Combinar las distintas armas entre sí para que, apoyadas mutuamente, tengan al fin un cometido de terreno sin falta. Superioridad efectiva de las armas es eso: Su buen empleo. La otra la llamaremos la fuerza bruta, puede tener cometidos de ataque precavidos; pero, a la larga, será inevitablemente vencida por la fuerza neta de la inteligencia bien aprovechada.

Al último caído de las Brigadas Internacionales

por JOSE HERRERA PETERE

Jaskel Honigstein, polaco, obrero, judío de raza; hijo de una tierra oscura; muerto a la luz en mi Patria.

El pueblo, rabioso, grita tu muerte a Europa en su cara. Jaskel Honigstein, obrero, muerto a la luz en batalla!

Tu sangre es la última gota de aquel torrente de lava que de las cumbres del mundo bajó generoso a España, de una corriente de fuego que las fronteras traspasa abrasando cobardías, iluminando esperanzas.

Jaskel Honigstein, obrero, muerto a la luz del mañana!

Que los abetos se yergan, en las umbrías polacas, de orgullo, como el olivo del valle del Ebro en llamas.

Amigo, ¡salud! del pueblo, ¡salud! desde la batalla. Jaskel Honigstein, tu muerte, que es de amor, será vengada!

DE LOS FRENTES



De aquí no nos movemos

por EUSEBIO MORA, de la 31 Brigada

Eran las nueve de la mañana del día 23 de septiembre de 1938, cuando a pes. de mi sordera me despertó el zumbido de unos cañonazos. Al trasladarme al puesto de Mando encontré a los camaradas, capitán Antonio López, y su ayudante, sargento Cienat, comiendo unas almendras, los cuales me invitaron, y entrando en conversación, el capitán dice: «Hay que tomar precauciones, que hoy va a haber «tomates», y, efectivamente, acto seguido cae sobre nuestro refugio una lluvia de proyectiles; lo cual me incitó a contarnos, y allí sobre las cuatro de la tarde, cansado ya de contar, y por tener otras comisiones que cumplir, me guardé la nota en el bolsillo, y en un momento de calma hice el recuento, el cual ascendió a 2.463 cañonazos, de todos los calibres, caídos en una extensión de terreno que no mide más allá de doscientos metros de frente.

A esto, el capitán me manda llevar un pario. Mi sorpresa es grande, pues la trinchera está deshecha; pero cada soldado está en su puesto, medio envuelto en tierra; pero con el fusil en la mano. El contenido del pario es de que nadie se mueva, y a pesar de mi sordera oigo al teniente Ferreras que dice: «Pero si de aquí nadie se mueve». Al regresar yo al puesto de Mando, por la trinchera deshecha, oigo a un soldado que dice: «Ya corren los «fachas»».

Al llevar otro pario al puesto de Mando del batallón me encuentro que está batido por una cortina de fuego de toda clase de armamento, y por medio de esa cortina van y vienen los soldados de municionamiento y enlaces, y oigo al comandante Moreno que dice: «Si de mí dependiera, licenciaria a todos mis soldados por su heroico comportamiento», y alguien dice más: «Cálga lo que calga, de aquí no nos movemos», y, efectivamente, a pesar

Qué es nuestro batallón

por JOAN GELI, del Batallón de Ametralladoras de la 31 División

Batallón de ametralladoras motorizado de la 31 División. Fieles soldados. Mando bueno, que hace que al salir de las trincheras para descansar nos anime a realizar un trabajo provechoso, como es: hacer refugios contra la aviación; recuperar lo que se encuentra; hacer chavolas fuertes, tal como manda el Gobierno; ir limpio, que es lo primero que el soldado debe procurar.

En los ratos que estamos sentados nos enseñan el manejo de las máquinas, incluso a los cocineros. También se enseña a leer y escribir, y cuando llega la noche se hace alguna marcha nocturna para no perder la costumbre de la vida de trinchera. En nuestro batallón no se juega a las cartas ni a ningún juego de dinero; nuestra diversión consiste en cantar mientras llega la hora de volver a las trincheras.

Hay un pario. Todos nos preguntamos: ¿qué será? Al cabo de cinco minutos tocan llamada, y a los diez ya está formado el batallón, con maucos y máquinas. Son las siete de la tarde y llueve. Se pone el batallón en marcha y, después de seis horas de camino sin oír nada, mandan hacer alto y se oye guitar el maucos.

Ya estamos en la posición para que descansen los que hasta ahora estaban en ella.

Esta es nuestra disciplina. Y nuestra voz es una sola: ¡Viva la República!

del desgaste de otros combates ha transcurrido el día con cinco ataques consecutivos por las herdas extranjeras de caballería e infantería; cada soldado sigue en su puesto, y cada oficial y jefe en el suyo, mientras que los «fachas» vuelven a su punto de partida maltrechos y con gran quebranto. Así es como los héroes del 124 batallón de la 31 Brigada han hecho suya la tan simbólica frase «De aquí no nos movemos».

Y ahora ya es de noche, y ha vuelto a renacer la calma, y soldados y oficiales cogen el pico y la pala, y haciendo honor a su sacrificio y heroísmo, reconstruyen la trinchera, y el teniente Ferreras, como buen madrileño, me dice: «Sordillo, vaya corrida; ésta ha sido de las de ahono». Así es como los soldados del 124 batallón demuestran una vez más de que no en balde han cruzado el Ebro, y con soldados como éstos la victoria está asegurada.

Y ahora yo le digo a mi capitán: «Otra vez que sepa que va a haber «tomates», avísame con una semana de anticipación, para hacerme un refugio mejor.»

¡Salud, héroes del 124 batallón!

Una noche en las alambradas

por DIEGO MILLAN, de la 27 División

Era en el sector de La S..., tres o cuatro meses atrás.

Aquel sector era bastante inquieto y traicionero.

Una de tantas noches, oscura como la boca del lobo, y llena de misterios e inquietudes, llegamos la sección especializada de la compañía a cumplir con nuestro cotidiano deber.

Empezamos nuestro trabajo en el mayor silencio y tranquilidad. La construcción de alambradas es un trabajo peligroso y emocionante, especialmente en los últimos meses de guerra; pero es muy rápido y fácil si los que intervienen en él conocen su desenvolvimiento, lo cual ayuda al adelanto del trabajo.

Los cabos y sargentos andan de aquí para allá, cumpliendo sus obligaciones, mientras los soldados trabajan afanosamente.

El teniente B..., un muchacho de Lérida, listo y de un valor a toda prueba, conversa cerca de allí con su enlace y el cabo G..., un aragonés, fuerte y noble.

De pronto, un siniestro zumbido procedente del lado enemigo, rasga por un instante el silencio sepulcral que envuelve las tinieblas.

Es una bala explosiva que cae no lejos de allí.

Los que trabajan no interrumpen su trabajo, pues a una sola bala no se le hace caso. Un minuto después se oye una gran algarabía en el campo enemigo, y empieza una lluvia de balas, acompañada de vez en cuando de algún mortero, y este jaleo parece que no toca a fin.

A una orden del teniente, todos nos

Los Tanquistas son héroes anónimos que dan su sangre y su vida por defender las libertades de un pueblo democrático, y que antes de sentir pisadas sus libertades prefieren morir.

«Tanquistas», palabra mágica que todavía no conocemos la magnitud de la misma, y que de día en día se va envolviendo en una aureola de gloria. Muchos sanos y fuertes que se meten dentro de esas moles de acero, sin saber si volverán a ver otra vez el astro solar; hombres que, agradándoles la vida en todos los aspectos, van decididos a regar la tierra (esta tierra por todos tan querida), con su sangre su fuera preciso y que, ni los sollozos de la madre, ni los lamentos de la novia les hacen cambiar la ruta

Estampas de la guerra

por E. GONZALEZ ESTEVEZ, de la 16 división

La vida en las trincheras es algo monótono, algo aburrido; pero también tiene sus ratos de diversión; sus ratos de alegría, y ésta es cuando los soldados se reúnen y hacen chistes, y alguno que otro, que tiene aptitudes, demuestra sus dotes de catador o de otro arte cualquiera, y esto se hace en festivos que se organizan a pocos metros de las trincheras. En ellas, nuestros soldados demuestran su sana alegría, llena de un optimismo espe-

que un noble ideal les ha hecho seguir.

«Tanquistas». Hombre de temple de acero que parece forjado del mismo metal que el carro por él conducido, y que con un entusiasmo grande y una sonrisa en los labios, va en línea recta a destrozarse al enemigo.

Jóvenes vencedores de la muerte, jóvenes valientes de todas las regiones españolas, jóvenes idealistas con una fuerza y voluntad de hierro, esos son... los «Tanquistas»!

Los jefes, comisarios, oficiales y soldados, van todos juntos, sin un momento de vacilación, cara al enemigo, para aplastar definitivamente la crueldad del Fascio.

ranzado, del que se pueden esperar grandes gestos, magníficas hazañas de estos hijos del pueblo, que tan demostrando tienen ya su amor a la causa antifascista.

También los soldados se dedican con gran preferencia a la literatura; en las trincheras se lee mucho; el frente es un gran laboratorio, donde se forja un mundo nuevo; aquí se leen libros de los más diferentes autores: sociólogos, críticos y poetas; desde los más antiguos a los más modernos. En ellos nuestros muchachos, en estos días de quietud, mientras nuestros mandos estudian nuevas posibilidades de triunfo, ellos se preparan para ser los constructores de la sociedad libre y humana que tenemos que hacer, una vez hayamos extirpado para siempre de nuestro suelo al invasor a sueldo de las grandes potencias del capitalismo europeo.

Otra también de las cosas que hace más llevadera la vida del soldado es la correspondencia. La hora del correo es algo típico en el frente; la noticia de la familia, de la novia, de aquella madre que le despidió un día con lágrimas en los ojos, y de aquella muchacha que le juró amor eterno. Esas noticias, esas cartas, hacen vivir a nuestros soldados momentos de emociones, que sólo pueden comprender quienes diariamente lo están viviendo.

La correspondencia con otros frentes es también algo emotivo; aquellos amigos que tenemos en otras unidades, que nos cuentan la vida que allí pasan, sus entusiasmos, sus ansias de vencer y de luchar, son cosas que dan ánimos, que dan energías, para continuar la lucha. También otra vez, de esas cartas hay algo de arte, algo de poesía, que tiene sabor a trincheras y que por eso principalmente llega más hondo. Hace unos días que yo recibí una carta de un amigo mío, casi un hermano, que, después de contarme la vida del frente de Guadalajara, donde se encuentra hace ya mucho tiempo, inventa unas poesías, sacadas por él mismo, y que son las siguientes:

Cuando salí de mi tierra,
tierra donde yo vivía;
La sana, la bella tierra,
tierra de mi Andalucía.

Cuando salí de mi tierra,
veintiséis años tenía;
mi vieja madre, la santa,
la que tanto me quería,
abrazada a mi garganta
y, sin llorar, me decía:

—No desmayes, hijo mío;
corre y salvarás la vida;
que en este rincón del mundo
tu madre, jamás te olvida.

Corre, que el pueblo te llama,
porque de ti necesita;
tus compañeros te aclaman,
no pienses en tu patria chica;
que aquí te espera una anciana,
si la vida no la quitan.

(Todas poesías me las manda mi amigo José Guerrero, que cuando salió de su casa tuvo que andar muchos kilómetros por terreno faccioso hasta llegar a nuestras líneas.)



Unos cursillos de teléfonos

por JOSE MARCO, de la 27 División

UNOS CURSILLOS DE TELEFONOS. En la Compañía de Transmisiones de la 27 División se están desarrollando unos cursillos de telefonía, técnica y teóricamente, que hasta ahora no se habían podido ejercer. Se desmontan y montan teléfonos de campaña para practicarlos; estos cursillos sirven para sargentos, cabos y soldados de esta Compañía. Estas lecciones de telefonía son explicadas por sus sargentos, que con la voluntad y entusiasmo de los demás, se desenvuelven cada día.

También hay clases de técnica militar. ¿Cómo debe portarse el soldado en la disciplina? Con estos trabajos los sargentos, cabos y soldados de esta Compañía, con orgullo se capacitan, al igual que los oficiales están orgullosos de ver que estos cursillos sirven para la capacitación del soldado.



PEDRO AGUSTÍ, de la primera compañía, 492 batallón, 123 Brigada, caído heroicamente en el frente de batalla.

ORGULLO DE COMBATIENTE

por JACINTO SEVILLA, de la 151 Brigada de Marina

Con espíritu fuerte, con espíritu de sacrificio que la necesidad de nuestra justa lucha nos exige, el soldado del pueblo se bate en cientos de trozos de tierras españolas con la inquebrantable en la VICTORIA. Todo lo soporta, todo lo resiste gustoso, porque sabe que más tarde verá madurar su fruto.

Satisfacción, orgullo, es el del combatiente que se encuentra en primera línea con su fusil empuñado, dispuesto a defender todo cuanto se le hubiere encomendado, aunque para ello fuera menester el sacrificio de su propia vida. Por nada ni por nadie se cambiaría un combatiente cuando, enrojecido por la furia, vislumbra ante sí a aquellos malditos asesinos que a costa de masas y masas de instrumentos destructores quieren apoderarse de nuestro hispanico suelo, de nuestra querida tierra que nos vio nacer y que tan gratos recuerdos poseemos de ella.

Nada le importa. Sólo vive y muere para la guerra, porque sabe que en ella se juega la independencia de nuestra querida patria, ejemplo éste que han de seguir naciones y naciones, aunque con seguridad no con el mismo espíritu de sacrificio, pues los españoles prefieren morir con honra antes que vivir en ella.

En campaña, 1 de octubre de 1938. Frente del Ebro.



DE LOS FRENTEROS

LOS SERVICIOS EN NUESTRO EJERCITO

MUNICIONAMIENTO, muleros y transmisiones

por ENRIQUE RUIZZ LOPEZ, de la primera Brigada
11 División

Son muchos los casos; que venimos conociendo. Muleros que han muerto abnegadamente en el cumplimiento de su deber; otros, que al hallar la posición X en peligro se lanzaron intrépidos con sus mulos, los que iban llenos de municiones, llegando con tal precisión y arrojo, que salvaron la posición de las garras del fascismo invasor.

Ejemplos de estos los podemos contar por centenares, lo mismo que los no menos abnegados soldados de transmisiones que en infinidad de circunstancias, salieron heroicamente para subsanar todas las averías acaecidas durante los combates. Recorriendo constantemente la línea bajo el fuego incesante de la artillería y aviación.

En estos últimos combates que recientemente venimos sosteniendo en la Sierra de Pandols, Caballús y otros lugares, hemos podido apreciar el valor indiscutible de estos camaradas que anónimamente realizan sus tareas y que muchos casos de heroísmo de los mismos quedan en la obscuridad. Hoy, al escribir yo estas cuartillas me refiero especialmente a la labor desarrollada por los muleros, soldados

de municionamiento y transmisiones, cuya labor es digna de exaltar.

Tenemos el caso del cabo Antonio González Pacheco, que siempre controló de una manera especial a los mulos de llevar a las posiciones. Los muleros de municionamiento, o bien de Batallón, cumplieron todos con abnegación y exactitud su trabajo; aún era mayor su entusiasmo, cuando llegaban con su cargamento de municiones a una posición que era fuertemente atacada por el enemigo, cumpliendo prontamente su cometido.

Hallándome escribiendo estas cuartillas, se me presenta una ocasión propicia, que aprovecho, para abordar al comisario de transmisiones, al que le pregunto.

— ¡Quién de tus transmisionistas se ha destacado más en estas operaciones? — ¡Bah! Todos conjuntamente se han portado bien; equipo que se mandaba a cualquier Batallón, equipo que sabía responder y cumplir estrictamente con su cometido y, es por lo que me siento orgulloso de estos muchachos.

En estas breves palabras se encierra todo el heroísmo demostrado por estos bravos soldados del hilo y el cable. Los del 2º Batallón, no teniendo el mando de su unidad ninguna objeción sobre el control que ejercía este camarada; más aún no hallaban siempre sus jefes muy contentos del cumplimiento de este cabo responsable.

José Perrottes, del 4º Batallón; otro de los responsables muleros. Este, al igual que el anterior, supo llevar un excelente control de los muleros que a su mando tenía, funcionando todos los servicios con verdaderos resultados positivos, como lo demuestra el trabajo incesante de todos los furrieles, sin excepción de ninguna clase. Como suministraban a los combatientes cubas de agua, líquido tan preciado para nuestros excelentes luchadores, como para las máquinas, aparte del suministro de comida que diariamente habían



Algunas enseñanzas sobre transmisiones

por el teniente RAMON CAMPS RIERA, de la 145 Brigada

Distintos criterios abundan en nuestro Ejército con respecto a Transmisiones. Uno, quizá con más experiencia de combatiente, le dan el justo valor que posee, al calificarlo de servicio o arma más delicado de un Ejército, ya que de su actuación depende, sin duda, el éxito o fracaso de una operación en la guerra moderna.

Antiguamente no existían las transmisiones; aquellas guerras en las cuales el arma de fuego no se había desarrollado en sentido progresivo, o cuando todavía se luchaba con arma blanca; aquellos guerreros no habían visto la necesidad de crear este servicio por diferentes motivos, uno de los cuales era que los combates no tenían la extensión de hoy, sino que se reducían a simples batallas, las cuales iban dirigidas por un jefe destacado delante de sus hombres, quienes no hacían otra cosa que seguir

la actuación del superior, combatiendo a indicio de las voces personales suyas.

Sigue el progreso de la Humanidad y, por desgracia, también en el sentido de la destrucción. Aquellas simples batallas se transforman en batallas simultáneas; a aquellas armas blancas les suceden las armas de fuego; aquellas armas van progresando en precisión y en alcance, como consecuencia, las batallas simultáneas son cada vez más amplias. Viene la creación y desarrollo de otras armas: la artillería, la aviación y los tanques. Viene también la guerra de trincheras. En fin, una serie de modalidades de las que se sacó ya la experiencia de la Gran Guerra de que era necesario coordinar todos estos esfuerzos para lograr un fin único, hacer que su actuación fuera de común acuerdo, y unos fueran el complemento de otros. Era necesario en-

LOS QUE ABASTECEN AL FRENTE

por PEDRO JIMENEZ, del Batallón Hipomóvil n.º 3

La actividad que en los frentes desplega el batallón hipomóvil número 3 es tan intensa y reviste tal interés, que los soldados que componemos dicho batallón, percatados de la importancia de estos servicios, nos hemos forjado una moral de guerra y una fe en el cumplimiento del deber tan firme, que en múltiples ocasiones se ha puesto de relieve que la aureola de heroísmo de que nuestro Ejército Popular goza en el mundo entero no es, ni más ni menos, que la justicia, tan tardía como justa, que están haciendo a nuestro pueblo.

Muchos de los convoyes que se hacen a los frentes van acompañados de los disparos de la artillería de los invasores; varias son las bajas en el ganado que las granadas del enemigo nos han causado; pero ni un solo hom-

bre ha abandonado su puesto; los convoyes han llegado todos a la trinchera con el ansia del que los lleva, ya que la creencia de que en ese momento pueden ser útiles a nuestros compañeros las municiones que transportamos nos hace despreciar el peligro y pensar en el objetivo que nos hemos propuesto: llegar con la urgencia que nos sea posible a la trinchera; cooperar a la defensa de nuestras posiciones, si el enemigo ha intentado algún ataque, y vivir unos momentos de alegría camaradería con nuestros compañeros que defienden las trincheras, comentando la gloriosa actuación de nuestros compañeros del Ebro y las incidencias de la agitada situación internacional, demostrando todos la gran admiración que sentimos hacia el pueblo checo, víctima del fascismo agresor de la Humanidad.

En uno de los últimos convoyes efectuados fuimos tan intensamente hostilizados por los disparos de la artillería enemiga, que fueron muchas las ocasiones en que la metralla nos hirió algún ganado y a uno de nuestros compañeros, y en aquel momento tan propicio a la confusión no hubo ni un solo hombre que abandonara el servicio, y el convoy llegó intacto a la trinchera.

Así es como saben cumplir los hombres del batallón hipomóvil n.º 3, conscientes de que su lucha es la lucha de todo un pueblo; la lucha de España por su independencia y por la dignidad de la Patria invadida.



¡CUIDADO CON EL ESPIONAJE!

por J. CARDIL, del segundo Batallón de Etapas

Por conocer la labor que en muchos momentos se realiza en los controles debía haber al un kilómetro sin el debido control a todo vehículo y persona.

Me he propuesto demostrar a todos los conductores el daño que hacen a la causa antifascista al no cumplir las órdenes que el Mando da a los controles.

El espionaje, arma muy eficaz en la guerra, tiene sus agentes donde uno menos se lo imagina. El espionaje enemigo puede tener sus agentes en esas jovencitas o viajeros del «saco», que con el pretexto de la compra, van de un lado a otro, y siempre prefieren hacer el viaje en coche militar, a pesar de que muchas veces hay servicio ordinario de viajeros. Su interés en viajar en coche militar no es el ahorro económico, no, son las noticias que muchas veces por confianza de el conductor o ayudante. Este es el interés. Un ejemplo:

A la indicación de una jovencita (puede ser la espía) el camión se detiene, y sube la viajera; un saludo, y luego la conversación muy corriente en estos casos, con estas preguntas: «¿A dónde vas, de dónde vienes, y cuándo regresas?». El camarada conductor, con la mayor naturalidad, durante la conversación, le dice que va a la División X, Brigada X., y que se halla en tal frente, pues a dicha Brigada tengo que hacer unos viajes de municiones del polvorín, que está en la torre X, de tal pueblo, y luego regresar a mi base, que es de donde vengo a prestar este servicio. Durante la conversación se ha tragado el camión kilómetros y kilómetros de carretera, y ya la viajera necesita bajar, y hasta el regreso. Si es espía no volverá en el mismo coche; ya sacó bastante, y los bombardeos no tardarán muchos días, y luego ese mismo conductor dirá: «Esa gente lo sabe todo».

Pues, camaradas, para que esa gente no sepa nada, una consigna: cum-

plir las órdenes y respetar lo que el Estado Mayor, en todo momento, ordena a los controles, y de esta forma evitaremos el bombardeo y ayudaremos, con nuestra disciplina y silencio, a derrotar al enemigo, y nos evitaremos también el hacer este comentario tan corriente:

Honor a todos los caídos

por QUIRICO MORERA, de la 60 Brigada

Se lucha y se resiste: los proyectiles de los obuses azasan los montes; el polvo cubre las sierras. De entre las nubes, salen las águilas salvajes: bombardean, aniquilan...

Pegados a la tierra, aguardan nuestros soldados el más pequeño movimiento del enemigo; nada les amedrenta.

No es un Cuerpo del Ejército, no es un Batallón; son varios, de distintas Divisiones. Que todas tengan de la retaguardia el mismo aliento. Todas pasaron el Ebro contribuyendo a la reconquista de los pueblos con el mismo valor, con los mismos deseos de liberar a nuestros hermanos sometidos al yugo fascista. Durante los encarnizados combates en este sector del Ebro, ha habido también hechos heroicos de todas las unidades. Por esto, hoy, cuando bajo el silbido de los proyectiles ha leído en los periódicos «Trabaja» y «Noticias» el contenido de «Los hombres de nuestras Divisiones, más fuertes que las máquinas enemigas», que menciona las heroicidades de cierta División del XV Cuerpo, no publicadas hasta ahora, he podido constatar la satisfacción de muchos combatientes y me he satis-

fecho particularmente: creo sinceramente que es así como deben recomponerse también cuantas acciones se destacan durante unas operaciones.

En el 237 batallón, un enlace pasó, cumpliendo su misión, nueve veces por una zona completamente batida para mantener contacto entre un teniente y una escuadra que había quedado separada de la fuerza. La heroicidad de dos capitanes del 240 batallón que hicieron fuego de fusil sobre las máquinas automáticas hasta caer, el uno, muerto y el otro, herido. De un teniente y dos soldados que se lanzaron a la conquista de una máquina cayendo al realizar su gesta heroica. Y así otros muchos hechos destacables, los cuales han realizado los heroicos luchadores de esta Brigada.

¡Honor a todos los caídos!, título este pequeño artículo, y así, al mismo tiempo, lo reparto a todos estos combatientes valerosos. Gloria para todas las Divisiones, para todas las Brigadas sin distinción.

Que desde las trincheras puedan ver los soldados, por medio de los periódicos, el esfuerzo de su constancia, el valor de su sacrificio.



lazar unos con otros. Cuando un arma tiene la necesidad de ayuda de otra complementaria a ella, puedan, en el momento preciso, ayudarse mutuamente mediante un aviso. Durante el desarrollo de operaciones simultáneas se distribuyen las reservas de personal donde es más conveniente.

Todas esas necesidades dieron lugar a organizar todos los ejércitos bajo una sola dirección. Entonces viene el problema fundamental y es que ese director único no puede dirigir personalmente todos los combates, ya que la extensión de terreno en que se desarrollan, no es posible salvarla con los medios de locomoción habitados en cada época. No obstante, le es necesario saber en cada momento la situación de todas sus fuerzas. En cada sector, o en cada frente, tiene otros directores auxiliares que tienen el deber de cumplir las órdenes suyas. Estos, nombran a otros, para dirigir las distintas unidades que actúan en el territorio que le ha sido asignado para sus operaciones.

¿Cómo se pudo lograr esta organi-

zación en las fuerzas defensivas de un país?

Creando unos medios de transmisión que lograran enlazar a estos distintos jefes, y lograrlos (como decía antes) coordinar los esfuerzos de las distintas armas o especialidades, según las necesidades de la lucha, a juicio de este director único, como consecuencia de los datos que va recibiendo éste de la marcha de las operaciones.

Estos datos, estos partes y estas órdenes, se transmiten primeramente por escrito, llevadas por un soldado a pie o bien a caballo, al le distancia a recorrer era excesiva para una persona.

Posteriormente, y como consecuencia del desarrollo de la mecánica y la electricidad, se fueron creando otros medios más rápidos y que iban cubriendo las necesidades exigidas por la constante progresión de las armas de combate.

En días sucesivos iré detallando estos medios para conocimiento y divulgación entre nuestros soldados.

(Continúa)

Todo buen catalán, ¿qué debe hacer?

Pues cumplir tal como nos manda nuestro Gobierno, que con él debemos poner toda nuestra voluntad y coraje para aplastar definitivamente las garras fascistas y no vivir bajo la esclavitud de la invasión extranjera.

¡Viva la República!

A. V., de la 59 Brigada

Venceremos: ¿Y cómo venceremos?

Aquí tenemos a nuestros camaradas como Carrasco y Cornejo, como nuestro héroe general Miaja. Todos un hombre, un héroe, cada soldado firme en el suelo para no dejar paso al invasor.

Y así venceremos, con disciplina y obediencia al mando.

¡Viva la República!
Antonio Ponterrada, de la 59 Brigada.

PAGINA DEL SOLDADO

Cómo deshacer las columnas motorizadas del enemigo

Las columnas motorizadas del enemigo sólo son terribles si huís. Si sabéis esperarlas, si provocáis en ellas a sorpresa, confundiréis el panco entre las filas facciosas, o a menos obligaréis a tropas motorizadas a detenerse, por lo cual invierten un tiempo que ganáis para preparar vuestra resistencia. El soldado transportado en camiones, para exponer



tar el éxito, va confiado en que no encontrará resistencia; y el hecho de encontrarla constituye una sorpresa que le deprime. Aprovechad este instante de depresión, tirando sobre él, e intensificad vuestra resistencia. Es tu obligación para salvar tu vida y la de tus compañeros. Si huyes, la columna motorizada correrá más que tú y te alcanzará.

PRECAUCIONES PARA LA MARCHA

La guerra rápida es una guerra de comunicaciones. Si no recibes orden expresa de tus jefes, no te estaciones en las carreteras ni en los caminos. Marcha cerca de ellos, pero no por ellos. Defiéndelos como lo más sagrado. Pero evita las aglomeraciones que atraen la aviación y el fuego del enemigo y ocasionan el desconcierto o imposibilitan la reorganización y la recuperación de fuerzas.

¡ENCUENTRA TU SITIO EN EL COMBATE!

Debes aprender a encontrar siempre tu sitio en el combate

En la defensa, en la trinchera. Al atacar, en un repliegue del terreno.

Llevas muchas ventajas si puedes disparar o ver al enemigo sin que él te vea.



¡HAY QUE TENER PUNTERIA!

El valor de tu arma depende de tus punterías, y éstas, de tu serenidad.

Apunta bien, con calma, y la eficacia de tu fuego compensará mucho el alarde de material enemigo.

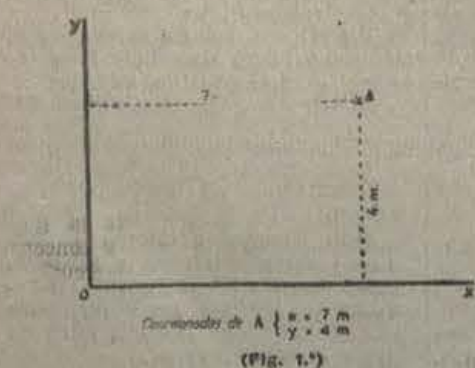
CONOCIMIENTOS TOPOGRAFICOS

Es indispensable que los jefes de pequeñas unidades sepan en todo momento PRECISAR SU SITUACION por medio del mapa y DETERMINAR LOS RUMBOS, para lo cual es necesario que tengan ciertos conocimientos. Continuando pues, las lecciones anteriores, vamos a exponer con mayor amplitud los siguientes temas:

I.—DETERMINACION DE UN PUNTO SOBRE EL MAPA O PLANO.

II.—AZIMUT DE MARCHA.

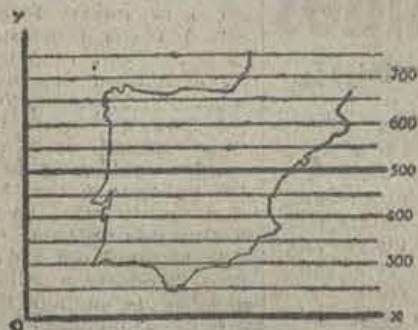
III.—CROQUIS.



Las coordenadas de un punto (A) son las distancias que separan a este punto de dos rectas que se cortan, llamadas ejes. De estas distancias, la vertical se llama ordenada, y la horizontal abscisa.

1.º DETERMINACION DE UN PUNTO SOBRE EL MAPA O PLANO.

Coordenadas.—Como ya hemos dicho en la lección anterior, las coordenadas rectan-

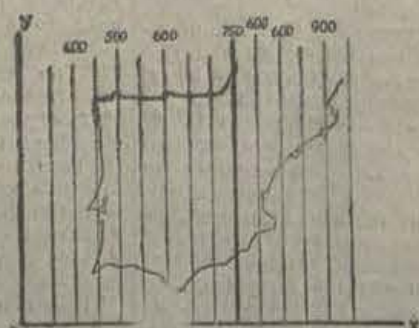


Todos los puntos que se encuentren a la misma distancia del eje horizontal estarán situados en otra horizontal paralela a la primera.

gulares de un punto son sus distancias a dos rectas que se cortan perpendicularmente y que se llaman ejes. De éstas, la que va de Norte a Sur se llama ORDENADA y se expresa por la letra Y, y la que va de Este a Oeste se llama ABCISA y se representa por la letra X. (Fig. 1.º)

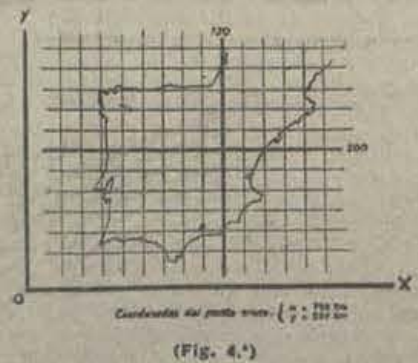
Plano director.—Si suponemos estos dos ejes sobre la tierra, uno al Oeste de la pe-

nínsula Ibérica, y otro al Sur, todos los puntos de la península que estén A LA MISMA DISTANCIA DEL EJE VERTICAL SE ENCONTRARAN EN OTRA VERTICAL PARALELA A ESTE EJE. Ahora bien, si marcamos de kilómetro en kilómetro, estos ejes, es decir las ordenadas (fig. 2.º) y las abscisas (figura 3.º), tendremos el mapa dividido en cuadrículas, cada una de las cuales vale, en la escala del mapa, un kilómetro. Estos mapas cuadriculados, que están además orientados según el meridiano Lambert, se llaman PLANOS DIRECTORES, y las cuadrículas, CUADRICULAS LAMBERT. (Fig. 4.º)



Todos los puntos que se encuentren a la misma distancia del eje vertical estarán situados en otra vertical paralela a este eje.

Coordenadas de un punto.—Si el punto que queremos precisar está colocado en el CRUCE DE DOS EJES, tendrá por coordenadas, es decir, como distancia a los ejes, un número exacto de kilómetros (fig. 4.º); pero



Si el punto se encuentra en el cruce de dos ejes, tiene por coordenadas un número exacto de kilómetros.

si por el contrario, este punto está DENTRO de alguna cuadrícula, no dista de los ejes un número exacto de kilómetros, por lo cual sus coordenadas se expresarán con la cantidad de kilómetros que corresponde a sus ejes, añadiendo detrás otra cantidad en metros, que representa la distancia de dicho punto a los dos ejes más cercanos.

(Continuación)

HAMBRE Y TERROR EN LA ESPAÑA INVADIDA LOS MINEROS

Veinticinco céntimos de salario y jornadas abrumadoras

Hace falta mineral de hierro para Alemania e Italia. Cada día más. Para eso han traído parte de sus ejércitos a España. Para eso tienen sus aviones y sus aviadoreas bombardeando ciudades de la retaguardia. Hay que trabajar más. Esta es la orden, que ha de cumplirse a rajatabla en las zonas fabriles de nuestra España en poder de los extranjeros. Producir mucho, y además que no cueste, porque los nuevos amos no pagan. No pagan en dinero, pagan dando medios e interviniendo ellos mismos en la matanza de los españoles que quieren defender su patria.

¿Cómo conseguir este incremento de la producción sin que cueste dinero? A costa de los trabajadores. Organizando el trabajo como apenas se conoce ya ni siquiera en las colonias. Veamos, por ejemplo, en Vizcaya.

Los obreros de las minas son pagados. No están contentos con que sean alemanes o italianos los que manden. No están muy a gusto con que el mineral que ellos arrancan de las entrañas de la tierra se convierta después en metalla que asesine españoles. No se resignan fácilmente a ver impasibles cómo España deja de ser de los españoles para convertirse en una propiedad de Italia y Alemania.

Para a estos obreros se les reduce, dicen los alemanes, que son prácticos en estos trabajos; se les debilita, afirman los italianos. Y se organiza el trabajo de la forma más brutal.

Se comienza por considerar a todos los mineros como prisioneros de guerra. Unos porque efectivamente fueron hechos prisioneros en el frente; la inmensa mayoría porque son mineros, y un minero siempre es el enemigo de un invasor. Se les mete en campos de concentración. Se les vigila bien y se les lleva a trabajar a la mina. ¿Cuántas horas? No importa. Hay que sacar mineral para Alemania e Italia. Aquello de la jornada del minero pasó a la historia, y al que proteste se le hará callar para siempre.

Pero estos mineros tienen familia. Es monstruoso que esta familia no coma.

Los agentes de Hitler y Mussolini no son tan crueles como se cree. Establecen un salario de VEINTICINCO CÉNTIMOS diarios para el obrero. Esto es de una generosidad inconcebible si se tiene en cuenta que el mi-

nero ya no es minero, que es prisionero de guerra, que está en un campo de concentración, y que si trabaja diez o doce horas es para que otra vez aprenda a respetar al más fuerte y no abigarrar la vana ilusión de querer la independencia de su patria cuando son dos países como Italia y Alemania los que se oponen a ello.

Claro que esto ocasiona el raquitismo de los niños de los mineros. Que éstos enferman gravemente y muchos mueren. Pero tampoco es problema. De lo que se trata, precisamente, es de que los mineros españoles no estorben para que vengan a ocuparse en las minas, en las fábricas y campos de España, los millones de para-

dos de Italia y Alemania. Nadie pudo imaginarse nunca que sobre el suelo de España pudiese ocurrir una tragedia como la que sufren los españoles de la zona invadida.

La situación de los mineros de Vizcaya es como la hemos expuesto. No es mejor la de los otros trabajadores. En sucesivos números iremos relatando a nuestros combatientes cómo viven sus compañeros del otro lado.

Los datos son de auténtica veracidad. Muchos proceden de los propios dirigentes de aquella zona. Otros son de los que pueden, a través de mil dificultades, traer o enviar noticias de su situación, pidiendo angustiosamente que se acuda en su socorro.

LA EXPLOTACION DE LAS MUJERES EN GALICIA

Hendaya. — Para que la opinión pública aprecie lo que sería de la clase obrera si los traidores triunfasen, vamos a publicar algunos datos relacionados con Galicia, región que gime bajo el dominio de los agentes de Andú y de la Gestapo.

En Pontevedra, por ejemplo — el dato es rigurosamente exacto — se obliga a las costureras a realizar una penosa labor remunerándose su trabajo en forma sírtila.

En efecto; a dichas costureras se les impone que verifiquen trabajos de confección de «guerreros» abastecidos por la exigua cantidad de cinco pesetas por docena.

Quiera decir, pues, que la patriótica gestión del Gobierno rebelde, en lo que concierne al trabajo obrero, consiste en imponer una prolongada labor a razón de unos céntimos diarios con cuyo ingreso monetario las infelices obreras tienen que atender a sus necesidades. — Agencia España.

EL NORTE ESTA EN MANOS DE LOS ALEMANES

Hendaya, 14. — Los servicios de información e investigación alemanes se hallan establecidos en San Sebastián, en el Hotel María Cristina, ocupando diversas habitaciones del mismo.

Los oficiales alemanes que dirigen esta labor visten siempre traje civil.

El jefe de los servicios, Otto Smity, teniendo como agentes a otros tres alemanes, Hugo Ppheller, Bauber y la señorita Berta Sproden, componen la plana mayor del personal germano que desarrolla estas actividades en Euzkadi.

En Asturias, las actividades alemanas son muy intensas. La mayor parte de las minas de aquella región están controladas y dirigidas por elementos alemanes.

Algo parecido ocurre con las industrias, tanto militarizadas como las privadas. La fábrica de armas de Oviedo, por ejemplo, está dirigida por un ingeniero alemán, llamado Friedrich Barch. — Agencia España.

EL MISMO DIA DE LA «RETIRADA DE LOS ITALIANOS»

Gibraltar, 15. — Anoche desembarcó en Gibraltar, del barco «Conde de Saboya», un grupo de 39 aviadoreas italianos. Estos continuaron su viaje para La Línea, desde donde se trasladarán a Sevilla para prestar servicio junto a las fuerzas invasoras.

También informan de Cádiz que ayer llegó a dicho puerto el buque de guerra alemán «Deutschland». — Agencia España.



El pueblo checo solloza en las calles de Praga al oír por la radio las declaraciones de Munich.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO

En Francia se reacciona contra los acuerdos del «Club de los cuatro»

París, 14. — Se registra en la República francesa una rápida y enérgica reacción contra los acuerdos del «Club de los Cuatro». Era de esperar, más quizá no tan de prisa. Influyen decisivamente no sólo los actos interiores de la política francesa, que, como el caso Flandin, ponen al descubierto la verdadera catadura de los amigos de Hitler, ni la reflexión sobre lo que se ha perdido desde el punto de vista nacional con la entrega de Checoslovaquia. Además de todo esto, es el propio Hitler el que se encarga de advertir a los patriotas franceses que el peligro, lejos de haber sido conjurado, se exagera con el acuerdo de Munich.

En primer lugar, el discurso de Sarrebruck. No puede idearse, en efecto, nada más provocativo que la oración de Hitler, hecha al pie de las fortificaciones levantadas en la frontera francesa. El dictador nazi, vencedor de Munich, no se recata en atacar a las masas inglesas ni en desafiar a Francia. Después de imponer la desmembración de Checoslovaquia, se crea con fuerza suficiente para ordenar cuál ha de ser el Gobierno británico y habla despectivamente de país respecto al cual no ha renunciado a «arreglar las cuentas», aun cuando haya firmado con su representante oficial, el señor Daladier, el vergonzoso Pacto de los Cuatro.

Pero aun hay más. Comienzan a registrarse en Alsacia vehementes síntomas de una agitación separatista en un todo semejante a la que se organizó en las regiones sudetas. Los elementos nazis practican una política cínicamente germanófila y se pronuncian contra la República francesa. En una palabra: se comienza a preparar el terreno para suscitar un conflicto francoalemán, en el que también sean las minorías alemanas «oprimidas» el argumento central.

Los centros políticos de París que captan los peligros de esta situación, derivada del arreglo de Munich, han conocido también las versiones oficiales que circulan sobre la «solución» del «problema español».

Francia se encuentra más amenazada que nunca por el Este y por el Sur. El fascismo alemán comienza a trabajar /Isacia y organiza actos «pectaculares» en las triplicaciones nazi. El fascismo italiano quiere obtener,

como otra consecuencia de Munich, la entrega sin lucha de un país que guarda las espaldas de Francia.

De la reacción del pueblo francés, cuyos primeros efectos apuntamos al principio, dependen hoy grandes cosas. Así lo habrán advertido sin duda los dirigentes de la Confederación General del Trabajo, de cuyas decisiones pueden deducirse hechos decisivamente favorables para la seguridad de Francia y la salvaguardia de la paz general. — A. E.

El «duce» codicia vivamente las minas de Almadén

Londres, 14. — El diario «Daily Herald» publica un artículo en el que dice: «Mussolini codicia vivamente las minas de mercurio de Almadén, que son las más ricas del mundo. Desde el principio del conflicto, ha sido uno de los principales objetivos del general Franco, pero todos sus esfuerzos para apoderarse de las minas han sido inútiles».

La última ofensiva de los rebeldes tenía por objeto una nueva tentativa para satisfacer a Mussolini, asegurando a Italia un triunfo que fuese a la vez político y económico en España.

Si el general Franco se llegase a apoderar de las minas citadas, Italia conseguiría, automáticamente, el monopolio de hecho del mercurio, que es un producto de primera importancia, capital, para la fabricación de los explosivos.

Las minas de mercurio de España suministran más del cincuenta por ciento de la producción mundial.

Las minas de mercurio que se sitúan en importancia son las de Italia, que pertenecían antes a Austria-Hungría y pasaron a ser italianas por el Tratado de Versalles.

Bajo la dictadura de Primo de Rivera, España formó con Italia un «cartel» para la explotación de este mineral, que se llama «Mercurio Europeo».

En 1936, el Gobierno de la República denunció el «cartel» y concentró en Londres la venta del mercurio español, dando la prioridad para su distribución a la firma Houma y Porgas.

Si el Gobierno de España perdiese las minas de Almadén, Italia estaría en condiciones de reconstruir el «cartel» y suministrar mercurio a las naciones según su buen o mal criterio. — A. E.

LAS MENTIRAS DE LA PROPAGANDA FASCISTA

El «Campesino», «fusilado» en los periódicos enemigos

Alemania ha desplazado a Inglaterra en la zona invadida

Zurich, 14. — El «National Zeitung», de Essen, comenta en un artículo titulado «Los negocios y la política son dos cosas diferentes», el manifiesto que han publicado los armadores británicos que hacen comercio con España, y escribe lo siguiente:

«El total de las exportaciones británicas de carbón en España no es actualmente más que de un millón de toneladas al año, mientras que apenas hace tres era de un millón de toneladas cincuenta mil toneladas. Pero Alemania se ha metido en este asunto. Desgraciadamente, los británicos, en su candor, olvidan el decir que Alemania no puede hacer otra cosa que exportar a España todo el carbón que puede. Pues gracias a la situación monetaria tan brillante que existe ahora, y en la creación de la cual la política monetaria inglesa tiene la mayor responsabilidad, Alemania se aprovecha para adueñarse del mercado de España».

CORREO DE GALICIA

EL ESPECTRO DE LA GUERRA Y LOS GRANDES ESFUERZOS POR EVITARLA

La propaganda del enemigo se basa siempre en la mentira. No puede ser de otro modo. Reproducimos aquí una noticia, publicada en un periódico fascista, en la que se cuenta con pelos y señales la «captura» y «fusilamiento» del heroico teniente coronel Valentín González, «El Campesino».

Esta noticia hará reír a nuestros combatientes, al mismo tiempo que les permitirá ver a qué burdas patrañas tienen que recurrir los invasores.

Valentín González (El Campesino)

El «Campesino» ha sido tomado prisionero por las fuerzas nacionalistas. Después de un juicio sumario ya que no podía saber nada alguna de su autenticidad, Valentín González, que tales eran su verdadero nombre y apellido, ha sido pasado por las armas. Hasta este momento se denuncia la forma y las circunstancias en que dicho militante, elevado rápidamente a una alta graduación militar por el gobierno rojo, ha sido en poder de las tropas españolas.

ESPAÑA ANTE LA SITUACION INTERNACIONAL

El Presidente Negrín se dirige al mundo entero

Discurso pronunciado por el jefe del Gobierno de la República el día 14 de octubre de 1938

Prevenirnos contra la que se intenta que suceda

A la hora presente nos hallamos ante un abismo de confusiones a que arrastra al Mundo el choque entre una prudencia pusilánime y la audacia temeraria; el enfrentamiento de pueblos que, al parecer, tienen poca fe en sus destinos, con otros obsesos de mecanismo y alucinados por una ambición lunática. España necesita hacer oír su voz. No para comentar los acontecimientos. Nuestra opinión podría sonar a despecto. Dejemos a la Historia enjuiciar hombres y obras, y al tiempo, que corre rauda, sancionar aciertos y torpezas.

Lo que a nosotros nos interesa es prevenir y prevenirnos contra lo que pueda suceder o se intente que suceda.

Recuerdo necesario

España es, desde hace más de dos años, un foco de amenazas y peligros para la paz. Lo seguirá siendo mientras el pleito español no se reduzca a un conflicto entre españoles. Y el riesgo incrementará a medida que más tiempo se prolongue la injerencia extranjera.

Desde el comienzo de la rebelión, España, ante una invasión encubierta, denunció el hecho al Mundo, y ha venido estérilmente reclamando el cumplimiento de Tratados y compromisos.

Lejos de ser oída su voz y atendidas sus justas demandas, se le privó de todos los medios de defensa, incubándose un esperpento ominoso que, para escarnio, se intituló farisáicamente: «Pacto de No Intervención». A nuestros enemigos les ha servido ese Pacto no sólo para permitirles impunemente poner en juego sus recursos en la guerra contra nuestro país, sino para forzar y conseguir una ingenua, pero eficaz colaboración de neutros y amigos en sus propósitos de estrangular a España.

No obstante, nos avinimos a facilitar las gestiones del Comité de Londres. Con nuestra protesta de principio, siempre.

No podíamos admitir el parangón entre una Junta de insurrectos y un Gobierno legal, ni que se confundiera la guerra de invasión realizada en un país por unidades regulares de un ejército extranjero con el generoso sacrificio de un puñado de voluntarios.

Ni que se cercenaran nuestros derechos de Gobierno legítimo, a trueque del cumplimiento mixtificado de lo que era deber primordial en los países firmantes del Convenio de Ginebra. Pero no queríamos dar pretexto a que nuestra actitud se interpretara como el deseo de hallar en el caos de una guerra mundial la solución a nuestro problema. Y transigimos, aunque sabíamos que esas debilidades pecaminosas de los demás podrían aplazar la posibilidad de una guerra, pero ello será a costa de convertir lo posible en ineludible y hacerla más catastrófica.

Con argucias especiosas para ganar tiempo, se quiso ignorar lo que todos sabían, confiando que en el entretanto sucumbiríamos asfixiados y en que, una vez descartada la pesadilla, podrían llorar sobre nuestra tumba nuestro vano heroísmo y las inclemencias del destino, y quién sabe si guardar como cariñoso recuerdo algún residuo de nuestros despojos.

Lo que no admitimos

La voluntad del pueblo español ha tronchado los cálculos.

Hoy, nadie, ni los mismos invasores, se atreven a negar la agresión; pero, en vez de asegurar el asentamiento de la paz sobre el cum-



plimiento de compromisos, se intenta sofisticar la con compendios y transacciones.

A eso, nuestra respuesta: ¡NO LO ADMITIMOS!

Ante el fracaso del plan de retirada de voluntarios del Comité de Londres, nuestro Gobierno anunció, en Ginebra —lugar donde debieron tratarse, y al que se hurtaron, todos los asuntos de España, en su relación con otros países—, anunció, como digo, en Ginebra, su decisión de licenciar todos los voluntarios extranjeros, verdaderos voluntarios estos que luchaban en nuestras filas. Fuimos más allá que el plan de Londres. Licenciábamos todos los extranjeros, incluso los súbditos de los países que no habían suscrito el Pacto de No Intervención, y, para alejar toda suspicacia, hacíamos extensiva la medida a los que se hubieran naturalizado españoles, con posterioridad al comienzo de la rebelión. Demandábamos de la Sociedad de Naciones que asumiera, sin condicionamiento ni restricciones, el control del cumplimiento de nuestra promesa.

No limitábamos por ello la posible fiscalización de los agentes del Comité de Londres, en las condiciones señaladas en su plan y aceptadas por nosotros.

Cuando hablamos ante la Liga, atravesaba Europa horas de angustia. Quisimos con nuestro gesto aligerar la atmósfera de tormenta.

Quisimos contribuir a que nuestra lucha quedara convertida en conflicto interno y alejar complicaciones.

Quisimos que desapareciera el menor pretexto de privarnos de nuestros inalienables derechos de país soberano.

En Ginebra, como en todas partes y en todo momento, nuestro afán por la paz era y es irrefutable.

Ya sé que hay quienes pretenden homologar nuestra actitud con el sedicente ofrecimiento de neutralidad que habrían hecho los facciosos a medios oficiales de alguna gran Potencia, a través de un aristócrata muy emparentado en Inglaterra. Pero, ¿es que puede confundirse una declaración obligada y empavorecida con un ademán efectivo?

¿Hay quien no comprenda que en caso de un conflicto europeo la conveniencia de los rebeldes y sus aliados estriba en simular una neutralidad transitoria para lograr así nuestro

completo bloqueo, conseguir con un supremo esfuerzo liquidar nuestra contienda, situarse entonces con un ejército de dos millones de hombres a la espalda de Francia y poner cadenas al paso de Gibraltar?

Tenemos derecho a exigir la retirada de voluntarios

Hay, es cierto, a quienes la evidencia obnubila, como deslumbra el sol a quien le mira en cara; pero aun admitiendo ese hecho, no se sabe en ocasiones dónde está la frontera entre la candidez y la complicidad.

Yo me dirijo a aquellos gestores de la política de algunos países amigos, cerca de quienes pueda tener autoridad, por haber acertado, por desgracia, en mis vaticinios sobre la suerte de Austria y Checoslovaquia, como acertaré en otros augurios, que mi responsabilidad no me permiten repetir en público, si se sigue la misma trayectoria actual equivocada; me dirijo a ellos para repetirles que no son palomas mensajeras las que podrán traer la paz.

La paz no surgirá más que obligando a los extranjeros a que no se imbriquen en nuestro pleito.

Medios y obligaciones de hacerlo tienen quienes se llaman nuestros amigos y amigos de la paz.

Lo que nosotros no admitiremos es una farsa más. Un simulacro de evacuación, en que se reembarquemos a los que lleven X meses en nuestra tierra o a los inválidos o enfermos, o a un número limitado de italianos y alemanes, dispuestos a renovarnos a la primera oportunidad. Es un engaño en el que no caeremos.

No es ese el plan que se nos propuso y hemos aceptado.

Nuestros voluntarios, que no llegan a diez mil, han sido retirados de los frentes. Tenemos derecho a exigir la retirada total y controlada de los ejércitos invasores, y sin que se pueda tolerar el camuflaje en unidades del Tercio o moros ni el encubrimiento bajo una seudonaturalización de nuevo cuño.

España no es un país de capitulaciones

Así no se logrará la paz. Ni se logrará tampoco con intentos de mediación.

¿Mediar? ¿Entre quiénes? ¿Entre nosotros y los invasores? Es lo que venimos reclamando, conforme a nuestro derecho, desde hace más de dos años. Y es lo que los obligados a ello no se han atrevido a hacer. ¿Lo van a hacer ahora? ¿O lo que se pretende es una mediación entre los rebeldes y nosotros?

Eso sería una mediatización, no una mediación. Y España no es un país de capitulaciones.

También la han rechazado los facciosos. No son libres; pero, aunque lo fueran, no podrían menos. Quien pretenda llamarse gobernante español no adoptará jamás otra actitud. Si lo hiciera, el pueblo le arrastraría y la posteridad le cubriría de oprobio.

Los pleitos de los españoles se resuelven entre los españoles.

Ni se logra tampoco la paz pretendiendo estabilizar los frentes y tejer unas fronteras de artificio entre la zona rebelde y la leal. Eso, nunca. Si algún español lo admite, en hipótesis alguna, comete el delito de máxima traición a la patria y se despoja a sí mismo de su nacionalidad.

Oigase bien, sabemos que el triunfo faccioso significaría nuestro total exterminio. Pues bien, antes que la parcelación de España, nuestro exterminio.

Si algún apóstol o enviado de la paz llamara a nuestras puertas con proposiciones de mediación o de fraccionamientos, nuestra respuesta sería un gesto cortés, pero seco y firme, de despedida.

Nadie venga tampoco a hablar a España de asuntos de España de los que se haya tratado sin su intervención. Ni intentar hablarnos siquiera.

Cómo reintegrarnos a la paz

¿Cómo reintegrarnos, pues, a la paz?

Muy sencillo: Restableciendo la legalidad internacional, violada.

Obliguese a la retirada de los invasores. Restituyesenos en nuestros derechos hollos de Gobierno legítimo.

En pocos meses, quizá en pocas semanas, la paz surgirá espontánea.

El Gobierno español ha dado las bases en sus Trece Puntos sobre los fines de guerra y en mis recientes discursos.

Queremos asegurar la independencia de España y la libertad de los españoles. Queremos garantizar las libertades regionales de España.

Queremos que la fisonomía jurídica del Estado español, dentro de normas de tolerancia, libertad y garantías individuales, la marque el propio pueblo español, mediante plebiscito.

Aseguramos, al terminar la guerra, una plena amnistía.

Propugnamos un Gobierno fuerte y firme, de origen democrático, que actúe conforme a los dictados de la soberanía nacional, emanada de la voluntad popular.

Y garantiza nuestros propósitos un Gobierno que ha sabido restablecer el orden, crear un Ejército, reconstruir una administración y unificar un pueblo, defender su territorio, y que ha sido, desde hace muchas generaciones, el primer Gobierno de autoridad que ha acertado a conjugar la firmeza de dirección con los designios del pueblo.

La política de paz de nuestros adversarios se funda en el aniquilamiento de los contrarios. Nuestra política de paz se cimenta en la reconciliación con el hasta hoy enemigo.

Reconciliación que sólo puede hacerse sobre la base de una colaboración con vista a la reconstrucción y renacimiento de España.

Y por eso tenemos que triunfar y triunfaremos: En breve, si se nos hace justicia. En meses, si se nos siguen creando obstáculos. En años, quizá tras una lucha crónica, a ser preciso en calles y encrucijadas, si se intentara asfixiarnos.

Y así no acabará el peligro que amenaza a la paz.

Porque hay que decirlo claro. Lo que está en juego, para los países agresores de España, no es la pugna entre ideologías, sino la lucha por el predominio en el mundo.

El hombre de la calle puede dejarse deslumbra por los tópicos que duran lo que la moda de un día.

El hombre de Estado tiene que saber qué errores de perspectiva, en un mal cuarto de hora de la Historia, pueden acarrear consecuencias irreparables.

España desea y confía en que el espíritu de tolerancia y convivencia internacional de las naciones amigas triunfe contra un arrivismiento de ansias insaciables y espíritu exterminador.

Por eso estimula a la firmeza y da ejemplo de ella.

Pero lo que no podríamos hacer sería unir nuestra suerte a la de naciones que se empuñan en periclitar.

Porque España, vigorizada con nueva vitalidad, está resurgiendo fuerte y unida en un ideal, común a todos los españoles, y no está dispuesta a fenecer.

La guerra significa defender la independencia de la Patria

(Conclusión)

COMO SE VIVE BAJO LOS INVASORES

Antonio Ruiz Vilaplana dice en su libro «Doy fe»:

«En los textos y partes oficiales y en todos los actos militares, los extranjeros ocupan el puesto preferente, no como acto de cortesía, sino como derecho de primacía y dominio. El militar extranjero no se reata, sino que se complace, en subrayar su menosprecio a la población y al ejército de la zona. Un ingeniero, huido de Madrid, obtuvo en Burgos un empleo en la Administración del Estado. A los siete días de su posesión le encontré muy preocupado, pues había sido desalojado del cuarto que ocupaba en el hotel, sin previo aviso ni excusa, por dos oficiales alemanes que encontraron en su habitación. Los hoteles tenían órdenes de colocar a los militares extranjeros en las habitaciones preferentes y relegar a los actuales huéspedes a las habitaciones interiores. Cierta día, al llegar yo del juzgado, me comunicaron en el hotel que habían dispuesto de mi habitación para un alemán. La situación de los españoles en aquella zona es tan humillante que hasta a este respecto se da al Agente hecho. En el hotel María Isabel, el mejor de Burgos, requisado como tantos otros para los extranjeros, tenía su sede el cuartel general de la aviación alemana. Allí ondea la bandera hitleriana. A los antiguos huéspedes del hotel se les ha obligado a buscar otro alojamiento. Sin embargo, a algunos, caracterizados, se les ha permitido, con autorización de los alemanes, efectuar sus comidas en el hotel; pero en cuanto acaban de comer deben marcharse

sin detenerse en el «hall» o en los salones ni un minuto. A un presidente de Audiencia, persona de gran prestigio en la región, que con su esposa osó un día detenerse, después de comer, en el «hall», se aproximó un policía rogándole que no permaneciera allí, pues los alemanes no lo toleraban... En las clases sociales inferiores, el problema es más grave. Los soldados extranjeros, bien pagados y en plan colonial, tratan despectivamente a los pobres reclutas nacionales, que tienen treinta céntimos de «sobras» por todo estipendio. Aquellos pueden permitirse el lujo de invitar a las mujeres en los cafés y balles, mientras los «nuestros» tienen que limitarse a pasear, o, si acaso, a un módico refresco.»

Esta descripción no da sino una pálida idea de la vida infernal que ha sido impuesta por los extranjeros, con el beneplácito de Franco, a nuestros compatriotas de la zona invadida. Por eso el odio hacia los invasores y sus cómplices va formando allí una levadura que estalla a veces en chispazos de traición y que priva de toda consistencia al edificio fascista que los traidores pretenden levantar.

LA GUERRA NO PUEDE TERMINAR MAS QUE CON LA VICTORIA ROTUNDA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Toda la perfidia y la brutalidad puestas en juego por los dictadores fascistas en su agresión contra nuestro pueblo, con la complicidad de quienes a su servicio han renunciado para siempre a su condición de españoles, están condenadas al fracaso.

España ha demostrado en gloriosas etapas de su Historia lo que vale y de lo que sus hijos son capaces en la defensa de su suelo y de su dignidad. El pueblo español, que ha sido siempre el actor de estas epopeyas sublimes, las repite ahora con renovado ímpetu. Y no está solo ni inerte en su lucha. El Gobierno de la República ha hecho valer ante el mundo entero la justicia de nuestra causa, y hoy son millones de hombres y mujeres de todo el mundo los que nos apoyan con cálida simpatía, enviándonos víveres, dando hospitalidad a nuestros hijos y nuestras mujeres, reclamando de los Gobiernos de los países democráticos que se reconozca al fin a nuestro Gobierno el derecho que le asiste a adquirir sin trabas cuantos medios necesite para la defensa de la Patria.

Y el Gobierno de la República ha canalizado los esfuerzos y las energías de todos para la consecución de la victoria. Ha organizado un Ejército potente y disciplinado, que ha escrito ya páginas de gloria y que día a día irá perfeccionando hasta convertirse en fuerza arrolladora. Ha encauzado la vida y la producción en nuestra retaguardia, para hacer de ésta la auxiliar eficaz de los frentes. Ha unido a todos los españoles en la voluntad común, inabornable, de aplastar al enemigo. Este propósito nos impone deberes indeclinables: la obediencia al Gobierno, el aumento de la producción, el fortalecimiento continuo de nuestro Ejército a través de la disciplina y la capacitación.

Con un Ejército disciplinado y una retaguardia sana, que no escatime el esfuerzo ni el sacrificio, abreviaremos los plazos de la victoria que ha de hacer ondear las limpias banderas de nuestra independencia hasta el último palmo de territorio español.